

LA TEORÍA DE LAS RELACIONES  
INTERNACIONALES  
A COMIENZOS DEL SIGLO XXI

Kepa Sodupe

Con la colaboración de:

Mariano Ferrero

Leire Moure

Izaskun Elizondo



Universidad  
del País Vasco  
servicio editorial

Euskal Herriko  
Unibertsitatea  
argitalpen zerbitzua

## CAPÍTULO 2

### EL DEBATE INTER-PARADIGMÁTICO

El debate inter-paradigmático fue la forma principal de aproximación a la disciplina en los años setenta y ochenta<sup>1</sup>. La confrontación anterior de puntos de vista entre tradicionalistas y behavioristas suscitó un clima de confusión ante la proliferación de teorías y enfoques con escasas conexiones aparentes<sup>2</sup>. En contraste con esta situación, el debate inter-paradigmático hizo posible una visión considerablemente más ordenada de las Relaciones Internacionales. Muchos autores acogieron con agrado la entrada en esta nueva fase. Para M. Banks, por ejemplo, el intercambio de opiniones entre escuelas de pensamiento o paradigmas era, potencialmente, "el más rico, prometedor y estimulante" que hubiéramos tenido nunca<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Sobre la evolución teórica de las Relaciones Internacionales a lo largo de la historia puede verse: H. Bull, "The theory of international politics, 1919-1969", en B. Porter, (Ed.), *The Aberystwyth Papers: International Politics 1919-1969*, Oxford, Oxford University Press, 1972; C. del Arenal, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, 3ª ed., Madrid, Tecnos, 1990; W. O. Olson and A. J. R., Groom, *International Relations Then and Now*, London, Harper Collins, 1991; T. L., Knutsen, *A History of International Relations: An Introduction*, 2ª ed., Manchester, Manchester University Press, 1999.

<sup>2</sup> Referencias a la extraordinaria proliferación de enfoques en la disciplina provocada por el segundo debate pueden encontrarse en: B. M. Russett, "Methodological and Theoretical Schools of International Relations", en N. D. Palmer (Ed.), *A Design for International Relations Research: Scope, Theory, Methods, and Relevance*, Filadelfia, The American Academy of Political and Social Science, 1970, pp. 95-96 y 104; V. Kubalkova and A. A. Cruickshank, *Marxism-Leninism and Theory of International Relations*, London, Routledge & Kegan Paul, 1980, p. 272.

<sup>3</sup> M. Banks, "The International Relations Discipline: Asset or Liability for Conflict Resolution?", en E. E. Azar and J. W. Burton (Eds.), *International Conflict Resolution: Theory and Practice*, Brighton, Wheatsheaf Books, 1986, p. 17. En este mismo sentido, véase: K. J. Holsti: "Along the Road to International Theory", *International Journal*, Vol. 34, n.º 2, 1984, p. 361.

El debate inter-paradigmático estuvo enormemente influenciado por las ideas expresadas por T. S. Kuhn en su libro *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Estas ideas, que estuvieron referidas al mundo de las ciencias naturales, representaban una teoría sobre la evolución del conocimiento a lo largo del tiempo. Pese al hecho que se acaba de apuntar, la obra de Kuhn fue aplicada, no siempre con la debida sistematización, a las ciencias sociales, entre ellas las Relaciones Internacionales. Fue habitual tratar de entender el desarrollo de estas ciencias en términos típicos de dicha obra, como crisis y revoluciones científicas. Pero antes de adentrarnos en cómo el debate inter-paradigmático afectó a la concepción de la disciplina en los años setenta y ochenta, parece procedente exponer brevemente las partes más esenciales de la obra de Kuhn.

### 2.1. KUHN Y LA EVOLUCIÓN DE LAS CIENCIAS

Una pieza clave de la teoría sobre el progreso del conocimiento humano de Kuhn es el concepto de "paradigma". Aunque, como veremos más adelante, aquejado de graves problemas de definición, este concepto comprende las premisas o principios metafísicos fundamentales, las leyes generales de comportamiento y el método y las técnicas de investigación que, en relación con una ciencia, ha adoptado la comunidad académica especializada en ella<sup>4</sup>. Estos elementos del concepto de paradigma poseen una gran importancia, ya que inciden sobre el modo de entender la disciplina, los problemas a los que debe prestarse atención y los datos que resultan relevantes en la construcción de teorías. Un paradigma, por tanto, determina los grandes parámetros dentro de los cuales se desarrolla una ciencia<sup>5</sup>.

En la vida de una ciencia, Kuhn distingue una fase pre-científica y una fase científica<sup>6</sup>. En la primera de ellas, se observa una multiplicidad de paradigmas, lo cual quiere decir que no hay acuerdo sobre cuestiones consideradas como básicas entre los estudiosos de una disciplina. Éstos, como resultado del desacuerdo aludido, más que a labores investigadoras concretas, están

<sup>4</sup> T. S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, 2nd ed., Chicago, The University of Chicago Press, 1970, pp. 4-5 y 41-44.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>6</sup> En sus primeras formulaciones sobre esta cuestión, Kuhn distinguió entre una fase paradigmática y una fase pre-paradigmática. Posteriormente, con motivo de la segunda edición de su obra, reconoció la existencia de paradigmas antes de que una ciencia alcanzara su madurez. La entrada en una etapa científica está determinada, no tanto por "la presencia de un paradigma como por su naturaleza", por su capacidad para orientar la producción de "ciencia normal". Ver: T. S. Kuhn, *op. cit.*, pp. 11-2 y 178-179.

dedicados a la defensa de sus respectivos enfoques paradigmáticos. En cambio, en la segunda fase se aprecia la existencia de un único paradigma. En opinión de Kuhn, la ausencia de discrepancias fundamentales entre la comunidad académica es lo que diferencia a una ciencia madura de la actividad relativamente desorganizada del periodo pre-científico<sup>7</sup>.

Con la implantación de un sólo paradigma, los especialistas dejan de polemizar sobre los rasgos fundamentales de un campo concreto de conocimiento, para comenzar a edificar lo que Kuhn ha denominado "ciencia normal". Es importante señalar que el paradigma determina los criterios que legitiman el quehacer científico en una disciplina. Trabajando dentro de los límites de un paradigma, la comunidad académica procede a llevar a cabo una actividad teórica y experimental absolutamente imprescindible para mejorar el grado de adecuación entre tal paradigma y el mundo real<sup>8</sup>.

Un científico centrado en la producción de "ciencia normal" no cuestiona la validez del paradigma que orienta la formulación de teorías en su disciplina. Si se producen fracasos en el intento de dar respuesta a determinadas cuestiones, la responsabilidad de los mismos no se atribuye al paradigma, sino a la falta de habilidad del investigador. Sin embargo, dentro de un paradigma hay "puzzles" que no pueden ser resueltos, a los que Kuhn llama "anomalías"<sup>9</sup>. La persistencia de cuestiones que resisten los esfuerzos de la comunidad científica por encontrar una solución puede conducir a socavar la confianza en el paradigma. Una anomalía será particularmente seria, si llega a contravenir los fundamentos mismos del paradigma. La existencia de anomalías de esta naturaleza marca el inicio de una "crisis" en la evolución de una ciencia<sup>10</sup>.

Según Kuhn, la presencia de anomalías abre una fase de "ciencia extraordinaria" que tiene por objeto encontrar una solución a las mismas. En un principio, esta solución se intenta buscar dentro del mismo paradigma, para lo cual, los científicos, con el propósito de eliminar el conflicto entre teoría y realidad, recurren a la introducción de numerosas modificaciones *ad hoc*. Esta reacción contribuye a difuminar los rasgos definitorios del paradigma<sup>11</sup>. Por otra parte, en una dirección diferente, el estado de crisis fuerza una revisión de las principales asunciones paradigmáticas. Dicho estado de crisis se agudiza cuando, al entender que la anomalía sólo puede ser explicada adoptando una visión del mundo nueva y diferente, surge un paradigma alternati-

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 179.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 52-53.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 82-83.

vo. A partir de este momento, se establece una pugna entre dos paradigmas rivales, con concepciones del mundo y de los problemas que en él son relevantes radicalmente distintas. En el supuesto de que, en el transcurso de esa pugna, el viejo paradigma sea sustituido por el nuevo, Kuhn estima que se ha producido una "revolución científica"<sup>12</sup>. La sustitución de un paradigma se considera consumada, cuando el que le remplace es asumido, no por un individuo o grupo de individuos, sino por el conjunto de la comunidad científica.

Es, pues, a través de crisis y revoluciones científicas, como tiene lugar el tránsito a un nuevo estadio en la vida de una disciplina. A diferencia de la versión inductivista de la ciencia, que presupone que el conocimiento humano crece de manera acumulativa, para Kuhn tal acumulación sólo es posible en el interior de un paradigma<sup>13</sup>. Los problemas, teorías y datos que forman parte de la ciencia normal poseen sentido, cuando se contemplan dentro del conjunto de premisas que definen ese paradigma. Trasladados a otro paradigma perderían enteramente su significación<sup>14</sup>.

Una de las partes más controvertidas de la obra de Kuhn es la que hace referencia a la determinación de los criterios con arreglo a los cuales una comunidad científica asume un único paradigma, en su paso a una fase de madurez, o, posteriormente, reemplaza éste por uno alternativo. Para Kuhn no existen razones lógicas que puedan demostrar la superioridad de un paradigma sobre otro y, consiguientemente, justificar su asunción<sup>15</sup>. Por ello, los paradigmas son "incommensurables"<sup>16</sup>. Es cierto que existen argumentos —como la capacidad para resolver problemas irresolubles con anterioridad, la simplicidad del nuevo enfoque y la promesa de un desarrollo científico más fructífero— que pueden justificar el paso de un paradigma a otro<sup>17</sup>. Sin embargo, sin excluir el peso de estos factores en el paso mencionado, Kuhn advierte que su fuerza argumental se produce en el marco de un determinado paradigma. Es decir, los logros de un paradigma son juzgados conforme a los estándares que él mismo proporciona. Los puntos de un razonamiento son convincentes únicamente si sus premisas son aceptadas. Así, los defensores de paradigmas opuestos rechazarán las premisas de su rival y, por tanto, difícilmente serán convencidos por sus argumentos<sup>18</sup>. De aquí que Kuhn, equiparando las revoluciones científicas a las revoluciones políticas, haya afirmado que su triunfo depende, no

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 90.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 96.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 103 y 109.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 94.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 155-158.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 148, 151 y 152.

tanto de procesos de prueba como de procesos de "persuasión" o "conversión", que conducen a la comunidad científica a abrazar los presupuestos de una nueva construcción paradigmática<sup>19</sup>.

## 2.2. PARADIGMAS Y RELACIONES INTERNACIONALES

La aplicación de las ideas de Kuhn a las Relaciones Internacionales sirvió, tanto para interpretar la historia de la disciplina como para establecer un cuadro más coherente de la misma en los años setenta y ochenta. Tal aplicación, al menos de manera explícita, tardaría en producirse. De hecho, aunque *La estructura de las revoluciones científicas* vio la luz en 1962, habría que esperar a los años ochenta para encontrar una difusión generalizada de su contenido en las Relaciones Internacionales. La acuñación de la expresión debate inter-paradigmático, generalmente atribuida a M. Banks, tiene lugar en 1985. Por otra parte, la traslación de las ideas de Kuhn no produjo, sobre todo en sus inicios, resultados excesivamente satisfactorios. Hubo una falta de consenso en torno a cuántos paradigmas cabía detectar en la disciplina. Distintos autores propugnaban listas de paradigmas escasamente coincidentes, ofreciendo con ello, con arreglo al propio planteamiento de Kuhn, una imagen muy poco madura de las Relaciones Internacionales.

Pueden señalarse dos razones que explican esta proliferación de propuestas paradigmáticas. La primera tiene que ver con el concepto de paradigma, mientras que la segunda atañe a la ausencia de premisas o criterios homogéneos compartidos para establecer la presencia de enfoques paradigmáticos. Las críticas dirigidas a la obra de Kuhn con motivo de las imprecisiones que rodean su definición de paradigma son bien conocidas<sup>20</sup>. El propio Kuhn reconoció estas críticas y trató de clarificar el contenido de este concepto. A este respecto, resulta de interés traer a colación el esfuerzo realizado por J. A. Vasquez por sentar las bases de lo que era un paradigma. Tomando en consideración los tres elementos paradigmáticos citados por Kuhn —principios metafísicos, leyes generales y método de análisis— Vasquez tiende a poner el acento en el primero de ellos en detrimento de los otros dos. Así, define un paradigma como "las premisas fundamentales que los especialistas adoptan

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 152. Pueden verse también, los comentarios realizados por Kuhn sobre esta cuestión en el capítulo añadido a la 2ª edición de su libro.

<sup>20</sup> Sobre este punto, puede consultarse: M. Masterman, "The Nature of a Paradigm", en I. Lakatos and A. Musgrave (Eds.), *Criticism and the Growth of Knowledge*, New York, Cambridge University Press, 1970, p. 61.

acerca del mundo que están estudiando"<sup>21</sup>. Esta definición de paradigma como un conjunto de premisas, como algo previo a la teoría, pasó a ser mayoritariamente aceptada en la disciplina.

Cuadro n.º 1  
Paradigmas y Premisas

Autores	Premisas Sustantivas	Paradigmas
J. A. Vasquez	Actores Centrales	Idealismo
	Relación Política Nacional-	Realismo
	Política Internacional	Transnacionalismo
	Objeto Disciplina	Marxismo
R. Maghroori	Papel del Estado	Realismo Globalismo
R. Pettman	Visión del Mundo	Pluralismo Estructuralismo
B. Korany	Criterios Metodológicos Criterios Ideológicos	Realismo
		Behaviorismo
		Marxismo
		Neomarxismo
Autores	Premisas Metodológicas	Paradigmas
C. R. Mitchell	Metodológicas	Clásica Behaviorista Posbehaviorista
H. R. Alker y T. J. Biersteker	Metodológicas	Tradicional Behaviorista
		Dialéctico
A. Lijphart	Metodológicas (preferentemente)	Tradicional Behaviorista

Pero, aun teniendo en común una definición de paradigma, los miembros de la comunidad científica diferían respecto a cuáles debían ser esas premisas. Por citar solamente algunas de las que fueron empleadas por diferentes autores, pueden mencionarse los criterios ideológicos, el papel del Estado o

<sup>21</sup> J. A. Vasquez. *The Power of Power Politics: A Critique*. London, Frances Pinter, 1983, pp. 4-5

la relación entre política nacional y política internacional<sup>22</sup>. Debe añadirse que un grupo de especialistas, en oposición a la definición de paradigma de Vasquez, entendía que la introducción de elementos epistemológicos y metodológicos era necesaria para la diferenciación entre paradigmas<sup>23</sup>. Por tanto, no es de extrañar que, como pone de relieve el cuadro n.º 1, ante los problemas de definición del concepto de paradigma y de fijación de las premisas que los sustentaban, emergieran distintas propuestas sobre la existencia de enfoques paradigmáticos.

Pero en la primera mitad de los años ochenta va abriéndose paso una imagen más uniforme de las Relaciones Internacionales. A pesar de persistir una disparidad de puntos de vista, en esas fechas parece formarse un cierto consenso en cuanto al número y naturaleza de los paradigmas que rivalizan en este área del conocimiento humano. Tal consenso apunta hacia la presencia de tres paradigmas: un paradigma estatocéntrico, un paradigma globalista y un paradigma estructuralista<sup>24</sup>. De manera paralela, la aparición de este consenso estuvo acompañada por una aproximación de posiciones en cuanto a las premisas a tener en cuenta en el análisis paradigmático. Entre las premisas más destacadas pueden citarse las siguientes:

1. La visión del mundo que se obtiene de cada enfoque básico,
2. Los actores esenciales y/o las unidades de análisis y
3. El objeto de las Relaciones Internacionales

<sup>22</sup> Entre los autores que recurrieron a premisas sustantivas, tal y como recoge el cuadro n.º 1, se encuentran: J. A. Vasquez, *The Power of Power Politics...*, op. cit., p. 18; R. Maghroori, "Major Debates in International Relations", en R. Maghroori and B. Ramberg, *Globalism versus Realism: International Relations' Third Debate*, Boulder, Co., Westview Press, 1982, p. 13; R. Pettman, "Competing Paradigms in International Politics", *Review of International Studies*, Vol. 7, n.º 1, 1981, p. 39; B. Korany, "Un, deux, ou quatre... Les écoles de relations internationales", *Études Internationales*, Vol. XV, n.º 4, 1984, p. 707.

<sup>23</sup> Además de Korany, que adopta un criterio mixto, otros autores que se fijaron en premisas metodológicas, como también recoge el cuadro n.º 1, son: C. R. Mitchell, "Analysing the 'Great Debates': Teaching Methodology in a Decade of Change", en R. C. Kent and G. P. Nielsson (Eds.), *The Study and Teaching of International Relations*, London, Frances Pinter, 1980, p. 28; H. R. Alker and T. J. Biersteker, "The Dialectics of World Order: Notes for a Future Archeologist of International Savoir Faire", *International Studies Quarterly*, Vol. 28, n.º 2, 1984, pp. 122-123; A. Lijphart, "The Structure of the Theoretical Revolution in International Relations", *International Studies Quarterly*, Vol. 18, n.º 1, 1974, p. 61-63.

<sup>24</sup> Entre las obras que contribuyeron a consolidar esta imagen de la disciplina en torno a tres paradigmas, puede verse: M. Smith, R. Little and M. Shackleton (Eds.), *Perspectives on World Politics*, London, Croom-Helm, 1981; K. J. Holsti, *The Dividing Discipline: Hegemony and Diversity in International Theory*, London, Allen&Unwin, 1985; P. R. Viotti and M. V. Kauppi (Eds.), *International Relations Theory: Realism, Pluralism, Globalism*. New York, Macmillan, 1987; C. del Arenal, "La Teoría y la Ciencia de las Relaciones Internacionales Hoy: Retos, Debates y Paradigmas", *Foro Internacional*, Vol. XXX, n.º 4, 1989.

La homogeneización de premisas era vital para una presentación más coherente de la disciplina. Esta relación mínima de premisas fue sugerida por K. J. Holsti<sup>25</sup>, pero en la literatura sobre el debate inter-paradigmático era posible encontrar cuadros más complejos que el propuesto por este autor en los que el número de premisas que contribuía a definir cada uno de los tres paradigmas resultaba sensiblemente superior<sup>26</sup>. Las características primordiales de los tres paradigmas —estatocéntrico, globalista y estructuralista— pueden fijarse viendo cómo cada uno de ellos concebía las premisas expuestas anteriormente.

Cuadro n.º 2  
Paradigmas y Relaciones Internacionales

Paradigmas	Premisas		
	Visión Mundo	Actores Esenciales	Objeto Disciplina
Paradigma Estatocéntrico	Sistema Anárquico	Estado	Causas de la Guerra
Paradigma Globalista	Sociedad Mundial	Pluralidad Actores	Paz, Ecología, Superpoblación, Recursos Globales
Paradigma Estructuralista	Sistema Centro-Periferia	Clases Sociales	Causas de la Explotación

Para el paradigma estatocéntrico, la imagen del mundo que emerge es la de un sistema de Estados en el cual el poder está descentralizado entre sus miembros. Es decir, estamos en presencia de un sistema internacional anárquico. El actor si no exclusivo, sí decisivo de la política internacional es el Estado. Éste, para las posiciones estatocéntricas más extremas, constituye una entidad política soberana, con una capacidad de control absoluta sobre sus propios asuntos. En un medio conflictivo, como consecuencia de la anarquía del sistema, el objeto de las Relaciones Internacionales es el estudio de

<sup>25</sup> K. J. Holsti, *The Dividing Discipline...*, op. cit., p. 8. Ver también: C. del Arenal, "La Teoría y la Ciencia...", op. cit., p. 587.

<sup>26</sup> J. N. Rosenau, "Order and Disorder in the Study of World Politics: Ten Essays in Search of Perspective", en R. Maghroori and B. Ramberg, op. cit., p. 3; P. R. Viotti and M. V. Kauppi (Eds.), op. cit., p. 11; O. Wæver, "The Rise and Fall of the Inter-paradigmatic Debate", en S. Smith, K. Booth and M. Zalewski (Eds.), *International Theory: Positivism and Beyond*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. 153.

las causas de la guerra y las condiciones para el logro de la paz y la seguridad.

Desde la óptica del paradigma globalista, la visión del mundo que surge se halla influenciada por el hecho de una interdependencia creciente. Las imágenes que predominan no son las de un mundo dividido en Estados, sino las de un mundo interdependiente. El cúmulo de relaciones de todo orden que supera los límites de los Estados es tan enorme que puede hablarse del germen de una sociedad mundial. Dada esta circunstancia, los globalistas entienden que las Relaciones Internacionales han de ampliar su campo de análisis para incluir, además del Estado, actores como las organizaciones internacionales, las compañías multinacionales, los movimientos transnacionales de carácter ideológico o religioso, etc. Los problemas que, según este paradigma, merece la pena estudiar están marcados por su dimensión mundial. Aquellos relativos a la paz y a la guerra van inseparablemente unidos a cuestiones tales como los derechos humanos, el balance ecológico, la escasez de recursos naturales, la superpoblación, la distribución de alimentos, la malnutrición, etc.

Cuadro n.º 3  
Paradigmas y Diversidad Terminológica

Autores	Paradigmas
Smith, Little y Shackleton	Poder y Seguridad Interdependencia Dominación y Dependencia
Willets	Realismo Funcionalismo Marxismo
Rosenau	Estatocéntrico Multicéntrico Globalcéntrico
Holsti	Tradición Clásica Globalismo Neomarxismo
Banks	Realismo Pluralismo Estructuralismo
Arenal, Aldecoa	Tradicionalista Sociedad Global Dependencia

En el caso del paradigma estructuralista, la visión del mundo que se transmite es la de un sistema económico integrado en el que sus principales partes, regiones desarrolladas y subdesarrolladas, a las que se asignan funciones económicas diferenciadas, están separadas por profundas desigualdades. Para los estructuralistas, las relaciones interestatales representan un fenómeno meramente superficial. Los Estados tienen una importancia secundaria, estimándose que los verdaderos actores de las Relaciones Internacionales son las clases sociales, los movimientos revolucionarios, etc. Aquí, el estudio de la guerra y la paz deja de ser relevante. En su lugar, la finalidad de la disciplina reside en el análisis de las causas de la explotación y las condiciones para el logro de la igualdad en el mundo.

No obstante el consenso logrado en torno a la existencia de tres paradigmas, en los análisis sobre el estado de la disciplina siguió imperando una disparidad terminológica excesiva a la hora de referirse a ellos. Es en buena medida llamativo que en las seis clasificaciones contenidas en el cuadro n.º 3 sólo los términos realismo y, parcialmente, dependencia fueron utilizados de manera común en dos de ellas. En la mayoría de los casos, debajo de la disparidad terminológica subyacía una coincidencia respecto al contenido que encerraba cada uno de los paradigmas<sup>27</sup>. Pero en ocasiones, la cuestión terminológica no era del todo neutra. La elección de la expresión paradigma realista, en detrimento de la de paradigma estatocéntrico, podía resultar restrictiva al dejar, en principio, fuera del mismo la corriente idealista y una parte sustancial de la behaviourista.

### 2.3. EL DESAFÍO AL PARADIGMA HEGEMÓNICO

Teniendo en cuenta la existencia de tres paradigmas, podía sostenerse que las Relaciones Internacionales se encontraban en una fase pre-paradigmática. En realidad, con arreglo a las propias ideas de Kuhn, cabía hablar con más propiedad de un momento de crisis. La idea de crisis sugería que la imagen

<sup>27</sup> M. Smith, R. Little and M. Shackelton (Eds.), *op. cit.*, p. 13; P. Willets, "The United Nations and the Transformation of the International System", en B. Buzan and R. J. Barry Jones (Eds.), *Change and the Study of International Relations: The Evaded Dimension*, London, Frances Pinter, 1981, p. 100; J. N. Rosenau, "Order and Disorder...", p. 3; K. J. Holsti, *The Dividing Discipline...*, *op. cit.*, p. 11; M. Banks, "The Inter-Paradigm Debate", en M. Light and A. J. R. Groom (Eds.), *International Relations: A Handbook of Current Theory*, London, Frances Pinter, 1985, p. 11; C. del Arenal, "La Teoría y la Ciencia...", *op. cit.*, p. 589; F. Aldecoa, *Proyecto Docente de Relaciones Internacionales*, Leioa, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 1990, p. 34.

de la disciplina venía dada no por la lucha entre paradigmas previa a una etapa científica, sino por el predominio de un paradigma, respaldado hasta ese momento abrumadoramente por la comunidad académica, que había comenzado a ser cuestionado por visiones alternativas del mundo.

En efecto, K. J. Holsti, yendo más allá del planteamiento realizado por A. Lijphart<sup>28</sup>, escribía que, desde el siglo XVII hasta el decenio de los setenta en el siglo XX, las Relaciones Internacionales se habían desarrollado en el marco de un único paradigma. Este había sido el paradigma estatocéntrico. Sólo en la fecha indicada sufrió el embate, tendente a lograr su desplazamiento, de los paradigmas globalista y estructuralista<sup>29</sup>. Conforme, pues, a las ideas de Lijphart y Holsti, podía sostenerse que las Relaciones Internacionales habían sido, durante la mayor parte de su historia, una ciencia madura.

El paradigma estatocéntrico englobaba, tanto las aportaciones de la filosofía política anteriores al siglo XX, como las de las corrientes idealista, realista y behaviorista. La consideración de las Relaciones Internacionales en términos de paradigmas permitía contemplar de un modo distinto los debates habidos previamente en su seno. Los dos primeros debates, los que conciernen a idealismo *versus* realismo y a realismo *versus* behaviourismo, constituyen, en lo fundamental, debates intraparadigmáticos, es decir, oposiciones de pareceres fundamentales que tenían lugar dentro de un mismo paradigma. En cambio, el tercer debate, tal y como lo planteaban Maghroori y Ramberg<sup>30</sup>, entre realismo y globalismo era, principalmente, una disputa interparadigmática, es decir, una confrontación entre visiones alternativas del mundo.

¿Cuáles fueron los motivos por los que el predominio del paradigma estatocéntrico fue desafiado por dos nuevos enfoques paradigmáticos en los años setenta? La respuesta a esta pregunta hay que buscarla en el creciente número de críticas que miembros de la comunidad académica dirigían a la capacidad del paradigma estatocéntrico para explicar las pautas de comportamiento observable en el sistema internacional. Empleando la terminología acuñada por Kuhn, estas críticas venían a decir que el paradigma estatocéntrico no había producido una ciencia normal susceptible de generar una adecuación satisfactoria entre dicho paradigma y el mundo. En su obra, *The Power of Power Politics*, J. A. Vasquez sometió a un minucioso análisis el "poder" del

<sup>28</sup> Para A. Lijphart, con anterioridad incluso a la Paz de Westfalia, los distintos procesos de teorización han tenido lugar dentro de lo que él llama paradigma "tradicional". En su opinión, la disciplina entró en "crisis" en los años cincuenta con la aparición del behaviorismo. Véase su artículo: "The Structure of the Theoretical...", *op. cit.*, p. 49.

<sup>29</sup> K. J. Holsti, *The Dividing Discipline...*, *op. cit.*, p. 11.

<sup>30</sup> R. Maghroori and B. Ramberg, *op. cit.*

paradigma estatocéntrico —o, más concretamente, de las corrientes realista y behaviorista— para "producir conocimiento". El estudio de Vasquez mostraba que una gran mayoría de las hipótesis realistas, incluidas las que hacían referencia al núcleo del realismo, la política de poder, habían sido refutadas. Solamente una pequeña parte de tales hipótesis, aludiendo generalmente a problemas triviales, había superado la prueba de la verificación.

El pobre alcance explicativo del paradigma estatocéntrico se correspondió con la existencia de serias anomalías<sup>31</sup>. Pueden registrarse dos grupos de anomalías. En el primero, puede mencionarse la presencia de relaciones de cooperación entre Estados. Los procesos de integración, preferentemente en Europa occidental, y el comienzo de un periodo de distensión a finales de los años sesenta dejaron al descubierto la entidad de las interacciones no conflictivas. Además, cabe citar el papel cada vez más relevante de actores transnacionales, principalmente empresas multinacionales, cuya actividad caía fuera del control del Estado. En el segundo grupo de anomalías, debe hacerse referencia a las profundas desigualdades económicas en el mundo, fruto del carácter eminentemente asimétrico de las relaciones entre Estados. El atraso económico de gran parte del planeta estaba convirtiéndose en un rasgo permanente e inseparable del sistema internacional. A juicio de sus críticos, el paradigma estatocéntrico no podía dar una respuesta convincente a ninguna de estas anomalías.

Es posible interpretar, de acuerdo con las ideas de Kuhn, que la persistencia de las anomalías comentadas provocó que el paradigma estatocéntrico entrara en crisis. En el intento, por parte de la comunidad científica de las Relaciones Internacionales, de resolver las anomalías descritas, se abrió, en los años setenta, un periodo de "ciencia extraordinaria" que conduciría a la aparición de nuevos enfoques paradigmáticos. Estos nuevos enfoques supusieron un esfuerzo por explicar el mundo desde un conjunto de premisas distinto. De esta manera, surgieron dos desafíos al paradigma que, hasta entonces, había dominado la disciplina: el globalismo y el estructuralismo. El globalismo quiso responder al primer grupo de anomalías reseñado en el párrafo anterior, mientras que el estructuralismo trató de centrarse en el segundo. Como consecuencia del distinto tipo de anomalías a las que dirigían sus esfuerzos, entre estos dos desafíos había diferencias profundas. Así como el globalismo, con su énfasis en las relaciones de interdependencia, ofrecía una descripción del sistema internacional desde la perspectiva de los Estados

<sup>31</sup> Referencias a la existencia de anomalías en el paradigma estatocéntrico pueden encontrarse en: J. A. Vasquez, *The Power of Power Politics...*, op. cit., p. 121; M. Banks, "The Inter-Paradigm Debate", op. cit., p. 16

desarrollados, el estructuralismo, con sus referencias a las relaciones de dependencia, aportaba una visión del mundo desde la óptica de los países menos favorecidos económicamente.

A pesar de los problemas de homogeneidad que se observaban en los tres paradigmas, era frecuente afirmar que el hecho de compartir un mismo conjunto de premisas permitía contemplarlos como unidades dotadas con la suficiente cohesión interna. Como veremos más adelante, esto quizás constituyó una simplificación excesiva. Habiendo dejado constancia de la contestación sufrida por el paradigma estatocéntrico, proveniente de las posiciones globalistas y estructuralistas, el paso siguiente, conforme a los postulados de Kuhn, consistía en plantear si las Relaciones Internacionales se encontraban en un momento en que el desarrollo de las nuevas alternativas paradigmáticas podía llevar, eventualmente, al desplazamiento de aquél.

#### 2.4. RESISTENCIAS A UNA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA

En efecto, era interesante preguntarse si la disciplina estaba a punto de experimentar una "revolución científica". ¿Cabía pensar en que la gran mayoría de los especialistas terminara siendo "persuadida" por la potencialidad, por las mayores posibilidades de producción de "ciencia normal" de alguno de los planteamientos paradigmáticos alternativos?

J. N. Rosenau sugirió que cuando un paradigma se ve afectado por un proceso de descomposición, éste tiene lugar de manera sumamente rápida. Poco después de manifestarse las primeras dudas sobre su coherencia, "todo parece cuestionable y lo que una vez fue orden aparece ahora como caos total"<sup>32</sup>. Es problemático que esta apreciación de Rosenau sea apropiada para describir la suerte del paradigma estatocéntrico en los años setenta y ochenta. El grado de predominio de este paradigma no justificaba las expectativas de una "revolución científica".

En la primera mitad de los años ochenta fueron realizados distintos estudios para determinar el grado de adscripción de la comunidad científica a los tres paradigmas. Dichos estudios indicaban que, pese a sus graves deficiencias, el globalismo y el estructuralismo constituían una pobre competencia para el enfoque preponderante hasta el decenio de los setenta. El grado de

<sup>32</sup> J. N. Rosenau, "Muddling, Meddling and Modeling: Alternative Approaches to the Study of World Politics", en J. N. Rosenau (Ed.), *The Scientific Study of Foreign Policy*. London, Frances Pinter, 1980, p. 535.

adscripción aludido intentó medirse a través del análisis de las recomendaciones bibliográficas realizadas en libros de texto y listas de lecturas en Relaciones Internacionales. En uno de esos estudios, referido a los principales países del mundo occidental, K. J. Holsti ponía de relieve que tan sólo entre un 5 y un 10 por ciento de las recomendaciones bibliográficas mencionadas podían incluirse en los paradigmas globalista y estructuralista<sup>33</sup>. De aquí que pudiera entenderse que el paradigma estatocéntrico disfrutaba de una posición hegemónica.

Después de las duras críticas a la debilidad explicativa de sus formulaciones teóricas, las manifestaciones sobre la hegemonía del paradigma mencionado podían resultar un tanto sorprendentes. A la hora de aclarar este contrasentido, es necesario aludir a tres circunstancias fundamentales. Primeramente, debe señalarse el recurso a hipótesis o modificaciones *ad hoc* para restablecer la credibilidad del paradigma estatocéntrico. Las críticas referentes al reducido volumen de conocimiento fiable producido por una de sus principales corrientes, el realismo, fueron descalificadas utilizando dos hipótesis o modificaciones *ad hoc*: la juventud de la disciplina y la existencia de errores de medición en los procesos de verificación de las hipótesis<sup>34</sup>. Conforme al contenido explicativo que sus proponentes querían dar a estas modificaciones, no había problemas verdaderamente serios con el enfoque realista. La comunidad científica debía continuar sus investigaciones sobre las hipótesis realistas y desarrollar procedimientos más sofisticados de medición de los conceptos que encerraban las mismas. Con el transcurso del tiempo, la cantidad de conocimiento lograda tendría necesariamente que incrementarse<sup>35</sup>. Por otra parte, los enfoques globalista y estructuralista no habían alcanzado el nivel de consistencia necesario para erigirse en verdaderas alternativas paradigmáticas, capaces de orientar el quehacer de los especialistas. Llegar a adquirir tal status requería un proceso más profundo de articulación interna. Además, la aparición de dos desafíos distintos, resultado de la fractura provocada por la crisis del paradigma estatocéntrico, dificultaba la formación de consensos en la disciplina y favorecía la permanencia de concepciones tradicionales.

En segundo lugar, hay que resaltar que estas concepciones, como consecuencia de una reformulación de las ideas realistas, experimentaron un nuevo auge a finales de la década de los setenta. La vuelta a un primer plano de

<sup>33</sup> K. J. Holsti, *The Dividing Discipline...*, *op. cit.*, pp. 87-100. Pueden encontrarse conclusiones en una línea similar en: H. R. Alker and T. J. Biersteker, *op. cit.*, p. 129.

<sup>34</sup> J. A. Vasquez, *The Power of Power Politics...*, *op. cit.*, pp. 200-202.

<sup>35</sup> *Ibidem.*, p. 226.

muchos de los postulados realistas, ahora bajo la denominación de neorealismo, se vio favorecida por el comienzo de un nuevo periodo de tensiones, de una segunda "guerra fría", entre las dos superpotencias<sup>36</sup>. El neorealismo, que aparece en escena con la publicación del libro de K. N. Waltz *La Teoría de la Política Internacional* en 1979, adquiere sentido dentro del periodo de "ciencia extraordinaria" que se abre tras la crisis del paradigma estatocéntrico. Como escriben J.-F. Rioux, E. Keenes y G. Légare<sup>37</sup>, el neorealismo supuso un intento de resolver las anomalías de este paradigma, asimilando elementos teóricos ajenos al mismo, pero sin cuestionar sus premisas fundamentales.

A las dos razones anteriores sobre el predominio del paradigma estatocéntrico, pese a las graves deficiencias que planteaba, debía agregarse la extraordinaria influencia ejercida por los Estados Unidos en el desarrollo de las Relaciones Internacionales. Diversos autores subrayaron que la construcción del paradigma citado, en su vertiente realista, como, más tarde, en su vertiente neorealista, había estado estrechamente unida a la posición ocupada por este país en los asuntos mundiales a partir de 1945<sup>38</sup>. Así, el paradigma estatocéntrico reflejaba una forma muy concreta de entender las Relaciones Internacionales. Sus premisas y, consiguientemente, los problemas a los que se dirigía la atención de la disciplina, estaban fuertemente influenciados por los valores culturales característicos de la sociedad norteamericana. No representaba tanto un marco objetivo de elaboración de teorías, como un instrumento de racionalización de actuaciones internacionales<sup>39</sup>. Según S. Smith, la conexión entre las Relaciones Internacionales y las preocupaciones de política exterior en los Estados Unidos era tan sólida que no debía sorprender que las premisas del paradigma estatocéntrico siguieran siendo tan difíciles de sustituir<sup>40</sup>.

<sup>36</sup> C. del Arenal, *Introducción a las Relaciones...*, *op. cit.*, pp. 101-102. Puede consultarse además: S. George, "El papel del Realismo en las Relaciones Internacionales", *Revista de Estudios Políticos*, 1987, p. 167.

<sup>37</sup> J.-F. Rioux, E. Keenes et G. Legare, *op. cit.*, p. 72.

<sup>38</sup> S. Hoffmann, "An American Social Science: International Relations", *Daedalus*, Vol. 106, 1977, p. 43. Ver también: S. George, *op. cit.*, pp. 207-208; R. Mesa, *Teoría y Práctica de las Relaciones Internacionales*, 2ª ed., Madrid, Taurus, 1980, p. 70; F. H. Gareau, "Discipline International Relations: A Multinational Perspective", *The Journal of Politics*, 43, August, 1981, p. 783.

<sup>39</sup> S. Krippendorf, *International Relations a Social Science*, Brighton, Harvester Press, 1977, p. 213; C. del Arenal, *Introducción a las Relaciones...*, *op. cit.*, p. 384.

<sup>40</sup> S. Smith, "The Development of International Relations as a Social Science", *Millennium*, Vol. 16, n.º 2, 1987, p. 198.

Consecuentemente, debido a las circunstancias expuestas, una "revolución científica" que desplazara el viejo paradigma y lo sustituyera por uno nuevo no parecía ciertamente algo inminente en los años ochenta. No resultaba fácil predecir como se resolvería la crisis que, ateniéndose a las ideas de Kuhn, afectaba a las Relaciones Internacionales. Según dichas ideas, el desenlace del debate inter-paradigmático era fundamental para el desarrollo de la disciplina. En tanto en cuanto de este debate no emergiera un único paradigma, capaz de abarcar el poder explicativo de su antecesor, así como de responder a las anomalías que habían provocado la crisis, no se estaría en condiciones de hacer posible el crecimiento de la teoría y la acumulación del conocimiento. La comunidad científica de las Relaciones Internacionales estaría preferentemente absorbida por discusiones en torno a aspectos básicos de la disciplina.

La influencia de Kuhn respecto a las condiciones de homogeneidad paradigmática que debían presidir el desarrollo de una ciencia se dejó sentir en distintas propuestas tendentes a la construcción de un nuevo paradigma<sup>41</sup>. Pero la dificultad de la empresa era evidente. En los años ochenta, la comunidad científica se encontraba ante la disyuntiva de seguir apegada a un paradigma que había mostrado sus muchas deficiencias o de optar por enfoques alternativos con un grado de desarrollo insuficiente. Lo delicado de esta situación quedó patente en la prudencia mostrada por uno de los críticos más duros del realismo. J. A. Vasquez consideraba que las deficiencias del paradigma estatocéntrico aconsejaban su sustitución por uno alternativo. Tal sustitución constituía un requisito indispensable para que se produjera un progreso teórico significativo en la disciplina. Mas, dado que un paradigma no sería definitivamente rechazado hasta que naciera otro con una mayor capacidad explicativa, Vasquez se declaró partidario de una estrategia de diversidad paradigmática. Con arreglo a la misma no era imprescindible optar entre paradigmas opuestos. En su lugar, proposiciones teóricas de distintas obediencias paradigmáticas podían ser tenidas en cuenta con el propósito de valorar su contribución al crecimiento del conocimiento en la disciplina<sup>42</sup>.

Según la estrategia de Vasquez, el realismo, pese a las numerosas pruebas elaboradas por él mismo en su contra, no sería rechazado de forma inmedia-

<sup>41</sup> Son varias las propuestas de construcción de un nuevo paradigma que dejan traslucir esta influencia. Entre otras, pueden consultarse: J. N. Rosenau, "Muddling, Meddling and Modeling...", *op. cit.*, p. 542; R. W. Mansbach and J. A. Vasquez, *In Search of Theory: A New Paradigm for Global Politics*, New York, Columbia University Press, 1981, p. 68; M. Banks, "Where are We Now", *Review of International Studies*, Vol. 11, n.º 3, 1985, pp. 225 y 230. Ver también de este último autor: "The International Relations Discipline...", *op. cit.*, p. 23.

<sup>42</sup> J. A. Vasquez, *The Power of Power Politics...*, *op. cit.*, p. 226.

ta. La finalización de grandes proyectos de investigación en curso, basados en hipótesis realistas, ofrecería nueva evidencia sobre la corrección o no de las mismas. Asimismo, permitiría, si no verificar, si contrastar la consistencia de las modificaciones "ad hoc", referidas a la corta vida de la disciplina y a la existencia de errores de medición, como atenuantes del reducido volumen de conocimiento propiciado por el enfoque realista. En el supuesto de que los nuevos datos fueran también desfavorables, dicho enfoque podría ser definitivamente relegado. Por otra parte, la estrategia de diversidad propuesta por Vasquez quería promover la realización de investigaciones sustentadas en premisas globalistas y estructuralistas como medio de fortalecer la articulación de las perspectivas paradigmáticas alternativas. Si investigaciones de este tipo no eran alentadas, los defensores de posturas tradicionales "podrían seguir alegando que, a pesar de la pobreza de sus aportaciones, no existía un rival capaz de desplazar al paradigma realista"<sup>43</sup>.

## 2.5. HACIA UNA IMAGEN DE DIVERSIDAD PARADIGMÁTICA

Sin embargo, la forma predominante de entender la disciplina comenzó a distanciarse de los conceptos de crisis y revoluciones científicas contenidos en el esquema de Kuhn. La imagen de una ciencia guiada por un único paradigma cedió terreno. En su lugar, la imagen de una ciencia caracterizada por la diversidad paradigmática, no como algo provisional sino como algo permanente, pasó a convertirse en el estado normal de cosas. Es interesante señalar que esta nueva imagen de diversidad paradigmática respondía de manera más adecuada a la visión que el propio T. S. Kuhn tenía de las ciencias sociales. Este autor estimaba que su teoría sobre el progreso del conocimiento era aplicable solamente a las ciencias naturales. A su juicio, una diferencia fundamental separaba las ciencias naturales de las ciencias sociales: mientras que la comunidad científica, en lo que concernía a las primeras, llevaba a cabo su trabajo —a excepción de las fases precientíficas o revolucionarias— dentro de un mismo paradigma, en lo que atañía a las segundas, estaba permanentemente fragmentada, al encontrarse adscritos sus miembros a diferentes enfoques paradigmáticos<sup>44</sup>. Esta pluralidad de enfoques que preside las ciencias sociales tiene su origen en el mayor entroncamiento de sus especialistas con las necesidades de la sociedad. Cada uno de ellos es fruto de crite-

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 227.

<sup>44</sup> T. S. Kuhn, *op. cit.*, p. 163.

rios normativos concretos que, a su vez, determinan los problemas que han de centrar la atención del investigador<sup>45</sup>.

Ésta no constituye la razón del giro "pluriparadigmático" emprendido por las Relaciones Internacionales. De haber otorgado la suficiente centralidad a la distinción entre ciencias naturales y ciencias sociales, las ideas de Kuhn no habrían gozado de tanta popularidad en la disciplina. Estas ideas fueron llevadas a las ciencias sociales en general pese a la opinión en sentido contrario de su autor. Una razón más sólida puede encontrarse en los avances del relativismo en la Filosofía de la Ciencia. Dichos avances condujeron, en cierto modo como una consecuencia lógica, a la diversidad paradigmática y plantearon serios interrogantes sobre la corrección e incluso la conveniencia de aplicar la teoría de Kuhn a las Relaciones Internacionales.

La obra de Kuhn, junto con la de otros autores —entre ellos Fleck, Polanyi y Feyerabend—, formó parte de un movimiento en la Filosofía de la Ciencia que tuvo profundas implicaciones epistemológicas<sup>46</sup>. Este movimiento lanzó un duro ataque contra conceptos como objetividad y verdad característicos del positivismo. Las tesis de Kuhn sobre la inconmensurabilidad de los paradigmas, consecuencia de las dificultades existentes para fijar criterios de evaluación interparadigmática, fueron la causa de que su obra se inscribiera entre las posiciones relativistas de la ciencia. No obstante, Kuhn salvó la situación de indefinición entre las diferentes concepciones del mundo que podían caracterizar a una ciencia, mediante la referencia a procesos de "conversión" o "persuasión". Estos determinaban que la comunidad científica abrazara casi unánimemente una de ellas.

Las tendencias pospositivistas que fueron abriéndose camino en la disciplina en los años ochenta irían más allá de las ideas de Kuhn. En particular, la aparición de posiciones interpretativas o hermenéuticas que defendían criterios epistemológicos y metodológicos propios para las ciencias sociales contribuyeron a que la homogeneidad paradigmática preconizada por Kuhn dejara de verse como una virtud. La más decidida proclividad relativista de estas posiciones puso término a la preocupación tradicional por la consecución de un consenso científico. La pérdida de relevancia de dicho consenso como un desiderátum esencial en las ciencias sociales es de primordial importancia, porque pone en cuestión la estrecha relación establecida por Kuhn

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 164.

<sup>46</sup> M. Bunge, *Epistemology and Methodology: Understanding the World*. Boston, D. Reidel, 1983, p. 261.

entre "la capacidad para lograr una uniformidad paradigmática y la capacidad para conseguir un crecimiento teórico significativo"<sup>47</sup>.

De esta manera, distintos autores manifestaron su postura opuesta al "unitarismo" paradigmático. Entendían que, en sentido contrario, el "pluralismo" ofrecía un marco más adecuado para fomentar la creatividad en la disciplina<sup>48</sup>. Lo que en el modelo de Kuhn era una situación de crisis, con sus connotaciones marcadamente negativas, a la luz de las posiciones más decididamente relativistas, se convertía en una situación que abría la posibilidad de un debate fructífero entre alternativas paradigmáticas<sup>49</sup>.

F. Halliday señalaba que si ciencias sociales, como la Sociología o la Economía, habían progresado en un marco de diversidad paradigmática, no había razón para pensar que las Relaciones Internacionales no pudieran hacer lo mismo. Para este autor, era tan erróneo suponer que, mediante una reformulación del realismo, sería posible instaurar un único paradigma, como imaginar que el realismo llegaría a ser sustituido por nuevos enfoques<sup>50</sup>. Una pluralidad de paradigmas, cada uno con sus propias elaboraciones conceptuales y sus propias explicaciones, podía concretarse en un estado de cosas más satisfactorio para la salud de la disciplina que el representado por un sólo paradigma. Consiguientemente, Halliday sugería que el futuro de las Relaciones Internacionales había de buscarse, no tanto en la producción de "ciencia normal" como en el esfuerzo por crear una diversidad de paradigmas consistentes<sup>51</sup>.

Bajo el impacto de las formulaciones pospositivistas, la ciencia dejaba de concebirse como una entidad monolítica, para pasar a conceptuarse como una entidad polimórfica. Así, las Relaciones Internacionales, en vez de en términos del producto de un único paradigma, se definirían atendiendo a las aportaciones provenientes de las diferentes perspectivas paradigmáticas. La aparición de una imagen multiparadigmática de la ciencia, la aceptación de un pluralismo metodológico y la convicción de que la disparidad de puntos de vista no representaba un obstáculo insuperable dejaron sin vigencia las

<sup>47</sup> Y. Lapid, "The third debate: on the prospects of international theory in a post-positivist era", *International Studies Quarterly*, Vol. 33, n.º 3, 1989, pp. 243-44.

<sup>48</sup> J. Der Derian, "Introducing Philosophical Traditions in International Relations", *Millennium*, Vol. 17, n.º 2, 1988, p. 189; C. del Arenal, "La teoría y la Ciencia...", *op. cit.*, pp. 606-607.

<sup>49</sup> S. Smith, "The Development of International Relations as a Social Science", *op. cit.*, p. 204.

<sup>50</sup> F. Halliday, "A 'Crisis' of International Relations", *International Relations*, November, 1985, p. 411.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 412.

críticas de "anticientifismo" efectuadas por el positivismo a las Relaciones Internacionales<sup>52</sup>. Estos rasgos distintivos del pospositivismo confirieron un marchamo decididamente científico a los esfuerzos realizados en la disciplina, situándola en pie de igualdad con otras ciencias sociales e, incluso, con las ciencias naturales<sup>53</sup>.

Es probable que el abandono de las ideas de Kuhn fuera un primer paso hacia la disolución del debate inter-paradigmático en los años noventa. La consideración de las Relaciones Internacionales como una entidad polimórfica tuvo efectos contradictorios. Por una parte, desempeñó un papel "liberalizador" en la disciplina<sup>54</sup>. Hizo posible que desafíos al orden establecido tuvieran la oportunidad de consolidarse sin que fueran barridos con prontitud de la escena académica. Por otra parte, permitió la aparición de posturas conservadoras. El hecho de ver las Relaciones Internacionales como la coexistencia natural de paradigmas incommensurables tendió a frenar la crítica y a legitimar cualquier rutina científica. Alentó réplicas al estilo de las puestas de manifiesto por Guzzini: "No me critiquen, hablamos lenguajes diferentes"<sup>55</sup>. Con todo, aunque el debate inter-paradigmático hubiera perdido gran parte de su dinamismo interno, continuaba representando un instrumento de gran interés para introducir, sobre todo a efectos docentes, lo que eran las Relaciones Internacionales.

Esta deriva de la disciplina hacia una situación de diversidad paradigmática dejaría bien establecida una de las principales líneas de disputa entre los miembros de la comunidad académica de cara a los años noventa. El cuestionamiento de los conceptos de objetividad y verdad complicó enormemente la tarea de proveer una legitimación efectiva del conocimiento e hizo problemática la demarcación entre ciencia y no-ciencia. El relativismo filosófico, llevado hasta sus últimas consecuencias, podía dar paso a un estado de anarquía epistemológica en el que prácticamente cualquier proposición estaría en condiciones de reclamar un mismo status científico. Si una situación de igualdad entre diferentes tipos de conocimiento se implantaba, la mera proliferación de proposiciones teóricas no sería distinguible de un auténtico crecimiento del conocimiento<sup>56</sup>.

<sup>52</sup> Y. Lapid, *op. cit.*, p. 246.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 245.

<sup>54</sup> O. Wæver, "The Rise and Fall of the Inter-Paradigm Debate", *op. cit.*, p. 158.

<sup>55</sup> S. Guzzini, *Realism in International Relations and International Political Economy: The Continuing Story of a Death Foretold*, London, Routledge, 1998, p. 116.

<sup>56</sup> Y. Lapid, *op. cit.*, p. 249.

Haciéndose eco de un problema central suscitado por las nuevas corrientes pospositivistas, T. J. Biersteker planteaba que, ante la aparición de teorías múltiples y contrapuestas alentadas por el clima de tolerancia científica, ¿cómo elegir entre ellas?, ¿cómo asegurar que la ausencia de criterios alternativos evite la legitimación de la ignorancia, la intolerancia o algo peor?<sup>57</sup> Aun juzgando positivamente la apertura y el pluralismo promovidos por el pospositivismo, este autor consideraba procedente una discusión sobre el establecimiento de criterios para decidir entre planteamientos alternativos antes de dar el salto del terreno cuestionable del positivismo a lo que podría resultar el vacío pospositivista. Estas cuestiones estarán muy presentes en el desarrollo de la disciplina en los años noventa. Con independencia de la extensión de las discrepancias al terreno ontológico, los problemas epistemológicos serán los primeros en plantearse en el cuarto debate entre racionalistas y reflectivistas.

<sup>57</sup> T. J. Biersteker, "Critical Reflections on Post-Positivism in International Relations", *International Studies Quarterly*, Vol. 33, n.º 3, 1989, pp. 265-266.